



AMAUTA

32

LIMA

AGOSTO-SEPTIEMBRE

1930

¿Y AHORA?



AMAUTA, que ha contribuido a la formación de una vigorosa vanguardia política de clase del proletariado, no obstante la persecución de todos los días, la hostilidad del Estado burgués clausurando nuestra revista, interceptando nuestra correspondencia, retrasando nuestros envíos, violando las cartas que enviábamos y recibíamos, quiere también—su posición doctrinaria lo exige—precisar sus puntos de vista, que son los mismos de quienes nos sentimos en el Perú con el deber y la responsabilidad de realizar la revolución democrática-burguesa.

No vamos a circunscribir nuestra crítica al hecho físico de la caída del régimen leguista. Somos, ante todo internacionalistas. Concebimos la historia como un conjunto de relaciones económicas entre individuos y entre naciones. Sabemos perfectamente, que los antecedentes de este movimiento no tienen su base en el país. Sus raíces se encuentran ligadas a una serie de factores extra-nacionales. Para llegar a deducciones claras, a conclusiones terminantes, cuyos resultados no pueden sino afirmarnos cada vez más conscientes y serenamente en nuestra posición revolucionaria, tenemos que enfocar nuestro actual problema nacional subordinándolo al conjunto de un problema único, de un problema mundial.

LA SITUACION INTERNACIONAL

El régimen burgués se acerca, a pasos agigantados, a un callejón sin salida. Es un hecho que la estabilización capitalista que se viene desarrollando en estos últimos años, cuando la ola de la revolución proletaria internacional de 1918-23 declina, gracias al apoyo prestado a la restauración del orden capitalista puesto al borde de la quiebra después de la guerra europea, por los socialistas de la II Internacional, los sindicatos reformistas de Amsterdam y de la Federación Panamericana del Trabajo se encuentra actualmente en el comienzo de una crisis, probablemente definitiva, cuya principal manifestación ha sido el ruidoso "krach" de la bolsa de New York a fines del año pasado, que se prolonga hasta estos momentos, sin visos de solución.

Esta quiebra del capitalismo, esta carrera desenfrenada hacia el embudo decisivo en que se resolverá la suerte futura de las clases, escapa al control de los grandes grupos financieros internacionales, haciendo encanecer a los teóricos y economistas de la burguesía.